

doctrina y la devoción en torno a la figura de María desde los primeros cristianos hasta 1965. Graef era una laica que tomó la enorme decisión de investigar y sintetizar todo este proceso, ayudada en gran parte por su labor durante trece años como asistente superior de los autores del *Patristic Greek Lexicon*. Esta experiencia le había dado un conocimiento y manejo de los Padres que ha sido imprescindible en la presente obra. Ella nos guía en todo el gran entorno sobre la figura de María, primeramente en las Escrituras, en la Tradición temprana de la Iglesia y los comienzos de la controversia de Nestorio y el Concilio de Éfeso. Luego, en la edad Media y la Alta Edad Media, el siglo doce y el temprano escolasticismo incluyendo a San Bernardo y la Edad de Oro de Mariología. Posteriormente, el crecimiento de las Ordenes Mendicantes hasta la Reforma; la Edad de la Reforma Protestante y el siglo de las Luces hasta 1965. Desde ahí Thompson nos enseña el significado del Vaticano II en torno a la doctrina y la devoción hacia la Virgen María, y notablemente su papel dentro del movimiento del ecumenismo.

Graef tiene un estilo que es muy singular, ya que habla con una honestidad y perspicacia que es poco común. Como es de esperar, sus fuentes son los Padres y todo su entorno, y muchas de sus reflexiones son a partir de esta base. Su problema es que no es teóloga y algunas observaciones sobre asuntos en torno a la Virgen María no serán aceptadas por todos. Por ejemplo, su opinión sobre las Apariciones de la Virgen María en Fátima y La Salette. No obstante, la amplitud de su investigación nos explica la profunda conexión entre las figuras de María y Cristo, demostrando que Cristología y Mariología funcionan juntas. Igualmente, algunas de las críticas que ella hace son muy acertadas en torno a las exageraciones que la devoción hacia la Virgen María ha sufrido con el paso del tiempo. La contribución de Thomas Thompson es quizás más equilibrada y acertada en su base teológica, para también sufrir de una pequeña nostalgia hacia tiempos ya pasados. Además a mí me hubiera gustado una reflexión sobre la figura de María en torno también al diálogo interreligioso, que es algo está todavía por hacer.

En conclusión, es un libro que tiene mucho que decir y mucho que enseñar. Tal vez en los tiempos en que vivimos la figura de María no está muy de moda, y siempre corremos el riesgo de exagerar su papel dentro de la doctrina de la Iglesia. No obstante a través del libro vemos no sólo una mujer, su devoción y doctrina, sino más bien toda la historia y desarrollo de la doctrina de la Iglesia actual. Parece que María está profundamente ligada a todo lo que es esencial en la teología de todos los tiempos. Lo que nos queda como importante es la cita del Papa Juan XXIII al inicio de la obra: “*La Madonna* no está contenta cuando es puesta por encima de su Hijo”.

Douglas BEARD

HERRANZ, Julián, *Dios y audacia. Mi juventud junto a san José María*, Madrid (RIALP), 2011, 22 x 15 cm., 197 págs.

Hay encuentros que marcan las vidas de las personas. Y uno de estos fue el que tuvo el cardenal Julián Herranz con san Josemaría Escrivá en su juventud. La presente obra está dedicada a narrar el influjo que la personalidad de san Josemaría tuvo sobre el entonces joven Julián Herranz. De este modo con la viveza y agilidad que pueden darle los relatos biográficos a los recuerdos, el cardenal Herranz nos narra sus recuerdos de juventud, siguiendo el hilo narrativo de la santidad encarnada en una persona, san Josemaría Escrivá, para presentarnos a un sacerdote que tuvo tres grandes amores: Cristo, la Virgen y el Papa. El relato del cardenal Herranz nos lleva a conocer también la faceta humana de san Josemaría, como un hombre plenamente identificado con Jesucristo, a una persona recia, que no se amilanaba ante las dificultades, pero quien a pesar de su fortaleza, no dejaba de ser una persona cariñosa con corazón de padre y de madre.

Las sabrosas anécdotas que el cardenal Herranz comparte, nos presentan también a san Josemaría como un hombre con un gran carisma, que supo difundir por el mundo la

llamada universal a la santidad y fundar el *Opus Dei*. En conjunto se trata de una obra amena, de lectura agradable que nos presenta la figura polifacética de san Josemaría de la mano de las anécdotas y recuerdos del cardenal Herranz. La portada y la contraportada del libro son muy elocuentes. En la portada vemos a dos jóvenes sacerdotes, san Josemaría y el cardenal Herranz. En la contraportada, el cardenal Herranz conversa amigablemente con el Papa Benedicto XVI, dos momentos de una existencia vivida al servicio de la Iglesia con la impronta de san Josemaría. Una excelente obra.

Enrico CAPOLINO

LORDA, Juan Luis, *La señal de la cruz*, Madrid (RIALP), 2011, 19 x 12 cm., 189 págs.

El nombre del autor no nos es desconocido, pues la editorial Rialp ha publicado de este mismo autor, profesor de Teología de la Universidad de Navarra, otros títulos más, entre los que podemos destacar: *Para ser cristiano* y *Para una idea cristiana del hombre*. En esta ocasión nos ofrece este interesante volumen, que está vertebrado por la idea de la señal de la cruz y del sacrificio de Cristo en el ara de la Cruz, y consta de tres partes. En la primera de ellas el autor nos ofrece una serie de hermosas reflexiones en torno al Vía crucis, escritas en forma de columna, como si fueran un poema, para facilitar su lectura, pero sobre todo su reflexión. Ciertamente no se trata del texto de un Vía crucis que se pueda rezar en una celebración comunitaria, sino más bien una invitación a la oración y reflexión a partir de los pensamientos y reflexiones poéticas que el autor propone.

La segunda parte de la obra está formada por 33 sonetos de pasión, es decir sonetos “a lo divino” con el tema de la Pasión de Cristo. Sonetos endecasílabos que no sólo rezuman belleza y una buena hechura poética, ajustada a loa cánones clásicos del soneto endecasílabo, sino que también son un excelente material para la reflexión y la oración, pues la belleza con la que se presentan las distintas estampas de la Pasión invita a ello. La última parte de la obra la conforman cinco himnos eucarísticos a los que el autor ofrece una traducción no estrictamente literal, pero sí muy bien trabajada, poética y semánticamente, una vez más como una invitación a la meditación y reflexión sobre el misterio del sacrificio eucarístico de Cristo. Una obra en conjunto que puede ser un excelente ejemplo de la *via pulchritudinis*, y cómo este camino es un excelente sendero para orar y para contemplar el misterio de Dios y, como sucede en este caso, el misterio de la cruz y la redención.

Enrico CAPOLINO

LLANO CIFUENTES, Carlos, *Viaje al centro del hombre*, Madrid (RIALP), 2010, 20 x 14 cm., 105 págs.

“Hay una sola realidad en el mundo que puede recibir el calificativo de ‘digna’: la existencia humana” (p.18). El año pasado moría en la ciudad de Miami, Estados Unidos, Carlos Llano Cifuentes, un buen filósofo, un certero economista y un excelente educador. Como filósofo dedicó la mayoría de sus años de investigación filosófica y económica al problema del hombre en su relación con el campo laboral y organizativo. Siempre procuró que la persona, su dignidad y sus posibilidades, fuera el centro de su pensamiento; para él el trabajo era más que un simple medio de subsistencia un lugar antropológico de humanización, dignificación y crecimiento integral de la persona. Esta preocupación se refleja de manera extraordinaria en este libro que, a título póstumo del filósofo mexicano, nos presenta la editorial Rialp. *Viaje al centro del hombre* es una breve pero completa síntesis del pensamiento de este hombre comprometido con la verdad y la educación, con las necesidades y deseos de sus contemporáneos, con sus limitaciones y potencialidades, con todo lo que el hombre ya es, y sobre todo, con todo aquello que el mismo hombre puede llegar a ser. El libro se divide en tres partes, expediciones las llama él, en las que pretende respon-